

El BCE inyecta 60.000 millones en el sistema y baja los tipos al 1%

Trichet adopta "medidas no convencionales" para sacar a Europa del colapso

LALO AGUSTINA - Madrid

LA VANGUARDIA, 8.05.09

Con una política monetaria con el margen casi agotado, el Banco Central Europeo (BCE) entró ayer en terreno desconocido para evitar el colapso en la eurozona, que debe afrontar como es sabido la mayor recesión desde mediados de siglo pasado. La institución que preside Jean-Claude Trichet olvidó por un momento su misión primigenia de contener la inflación para apostar por medidas contundentes, como la compra de bonos por unos 60.000 millones de euros.

De entrada, el BCE volvió a hacer historia al dejar los tipos de interés de la eurozona en el 1%, tal como estaba previsto por los analistas, en un nuevo intento, el séptimo consecutivo, de insuflar dinamismo a la economía europea. La nueva bajada de tipos puede impulsar próximos descensos del Euribor, el tipo de interés que se aplican los bancos entre sí y el más común en las hipotecas. Históricamente, el diferencial entre el tipo de interés oficial y el Euribor suele estar por debajo del medio punto, con lo que hay margen para que se estreche más.

Además, contrariamente a lo manifestado en anteriores discursos, ayer Trichet no cerró la puerta a que los tipos bajen de ese 1% y se acerquen

aún más al cero, como en Estados Unidos, Japón y el Reino Unido, que ayer mantuvo los tipos en el 0,5%. Como recordó el BCE, la inflación de la eurozona en abril parece controlada después de que se mantuviera en el 0,6%, igual que en marzo.

En la reunión de banqueros centrales celebrada ayer en Frankfurt, lo más destacado fue que el BCE se sumó por fin - y nuevamente con retraso, según sus críticos- a las políticas de estímulos económicos directos que ya se han aplicado en EE. UU. y Japón. En concreto, el BCE comprará bonos denominados en euros por unos 60.000 millones, una fórmula propia del más puro keynesianismo, aunque Trichet quiso matizar que se trata de "medidas no convencionales" y, según su parecer, no de "alivios cuantitativos". En cualquier caso, este paso ha sido objeto de un debate en el seno del BCE que ha durado meses. Entre los que se oponían, destacaba el presidente del Bundesbank, Axel Weber.

De una u otra forma, el BCE ha tomado, esta vez sí, el toro por los cuernos. Además de la compra de estos bonos, cuyo calendario se definirá en una próxima reunión del 4 de junio, el BCE anunció que a partir de ahora accederá a prestar dinero a los bancos comerciales de la eurozona por un año y no por seis meses.

De esta manera, se facilita la estabilidad en la financiación de las entidades financieras, todavía tocadas pese a los miles de millones de euros inyectados - vía préstamos o participaciones en el capital- por los estados europeos en los últimos meses.

La justificación de toda esta batería de iniciativas se encuentra en la virulencia de la crisis, con un panorama de extrema dureza bastante

alejado de los "brotes verdes" que observa en el Ministerio de Economía español. Según Trichet, "recientemente han aparecido algunos signos de estabilización (en la caída), aunque a niveles muy bajos. En general, la actividad económica lleva camino de ser muy débil en lo que queda de año y se recuperará gradualmente en el curso del 2010". Entre los signos esperanzadores, Trichet habló ayer del mantenimiento de los precios bajos en las materias primas, lo que redundará en el incremento de la renta disponible y también del consumo.

"El BCE sorprendió para bien", dijo ayer Natacha Valla, economista de Goldman Sachs en París. "Aunque se tomaron cierto tiempo en anunciarlo, los 60.000 millones no son una cifra insignificante. Es algo más que simbólico", afirmó la economista a Bloomberg. Aún así, tampoco es desmesurada: ayer mismo, el Banco de Inglaterra dijo que aumentaría la compra de bonos en 50.000 millones de libras, unos 56.000 millones de euros.

La moneda única se vio impulsada por las medidas del BCE y avanzaba hasta los 1,3380 dólares a pocos minutos del cierre de esta edición, frente al 1,3322 del día anterior. Lo mismo ocurría frente al yen. La parte negativa del descenso de tipos - ya descontada por los mercados- se vio compensada con el mensaje de que el BCE pondrá más de su parte para acudir al rescate de la débil economía europea.

Los mercados bursátiles, en cambio, tuvieron que compartir la digestión de la actuación del BCE con la incertidumbre que venía del otro lado del Atlántico por la auditoría del sistema financiero estadounidense ante la crisis, conocida como el test del estrés. La mayoría de los mercados

Europeos acabaron en rojo. Entre las excepciones, el Ibex, que cerró plano tras las fuertes alzas previas.

Ahora llega el momento de la verdad y, con los tipos al límite en Europa, comprobar la evolución de la economía en los próximos meses. En caso de que la reacción tarde en llegar, habrá que ver si el BCE es todavía más ambicioso a la hora de convertirse en el instrumento principal que catalice la reactivación. Trichet dio ayer muestras de haber superado sus reticencias y de estar por la labor.